

HISTORIA Y FORMANTES DISCURSIVOS DEL TRABAJO SOCIAL EN MÉXICO

HISTORY AND FORMATIVE DISCOURSES OF SOCIAL WORK IN MEXICO

Ricardo Antonio Yáñez Félix (1)

(1) Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

Resumen: El presente artículo trata de llamar la atención acerca de las consecuencias que para nuestra formación profesional trae consigo enseñar la historia del Trabajo Social en México desde una perspectiva endogenista (el desarrollo histórico del Trabajo Social es explicado en sí mismo y para sí mismo como evolución de las protoformas de ayuda), que es nutrida significativamente por la noción de historia como ciencia en contraposición a la noción de historia como realidad. Para lo cual, analizamos desde estas consideraciones, el ensayo *Apuntes Sobre la Génesis del Trabajo Social Mexicano* (2005) de la profesora Aída Valero Chávez, partiendo de la idea de que dicho ensayo, desprovisto de una lectura crítico/ontológica que complemente su gran aporte historiográfico, reproduce en nuestros discursos académicos y profesionales una ideología nacionalista dimanada y controlada desde el Estado a partir del hecho histórico significativo y crucial de la Revolución Mexicana, perdiendo cualquier posibilidad de asumir contextualmente los fundamentos del movimiento de la realidad que posibilitaron, en términos históricos, el surgimiento del Trabajo Social como profesión.

Palabras Clave: Historia, Ideología, Perspectiva Crítica, Trabajo Social.

Abstract: This article aims to draw attention to the consequences of teaching the history of Social Work in Mexico from an endogenous perspective (i.e. the historical development of Social Work is explained *in relation to itself* and *for itself* as an evolution of the protoforms of assistance), a perspective fuelled in large part by history being conceived of as a science, instead of as a reality. To achieve our purpose, we analyse the essay *Apuntes Sobre la Génesis del Trabajo Social Mexicano* [Notes on the Genesis of Mexican Social Work] (2005) by the professor Aída Valero Chávez. Our point of departure is the idea that this essay, which lacks a critical/ontological reading to complement its significant historiographical contribution, reproduces in our academic and professional discourses a nationalist ideology that has arisen from and been controlled by the State since an extremely important historical event, the Mexican Revolution, and thus misses the chance to contextually assume the basics of the movement of reality that led to, in historical terms, the creation of Social Work as a profession.

Key Words: History, Ideology, Critical Perspective, Social Work.

| Recibido: 02/10/2012 | Revisado: 22/12/2012 | Aceptado: 28/12/2012 | Publicado: 10/01/2013 |

Correspondencia: Ricardo Antonio Yáñez Félix. Maestro en Cultura e Investigación Literaria, licenciado en Trabajo Social. Profesor titular de Trabajo Social adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México. Dirección: Avenida Plutarco Elías Calles # 1210 Fovissste Chamizal. C.P. 32310. Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Correo electrónico: ricardo.yanez@uacj.mx. Telf. Oficina: 52 (656) 68838840.

1 INTRODUCCIÓN

Al pensar la compleja formación académica y profesional del Trabajo Social -donde confluyen elementos de economía política, teoría social, posicionamientos éticos, modelos metodológicos y operacionales para incidir en las secuelas de la llamada “cuestión social”, entre otros- que exige abordar agudamente la realidad contradictoria en la que trata de incidir, nos encontramos con ciertas posibilidades de aprehender la significación profunda (tanto teórica como práctica) de dicha profesión en nuestro contexto actual. Para ejemplificar dicha aseveración me remitiré al caso del proceso de enseñanza/aprendizaje en la Universidad para la cual colaboro. Hace apenas algunos días escuché a una maestra de Trabajo Social decirle, entre pasillos y de manera informal, a un grupo de estudiantes: “la historia es lo que fue y ya está escrita no importa abordarla, lo que importa es el presente”, debo decir con toda sinceridad que quedé impactado con tal afirmación, en principio porque soy profesor de Historia del Trabajo Social y, en segundo, porque se reforzó aún más mi sospecha de que hoy en día, incluso en las Universidades de nuestro país, impera una formación teórica deficiente (un facilismo académico en nuestra disciplina) producto de una nula conciencia histórica.

Si dichas estudiantes hicieran caso a la maestra ¿cómo podrían ellas entender la conformación y desarrollo del Estado Moderno, de los movimientos y luchas de clases en el desarrollo del sistema capitalista, de la propia teoría y práctica del Trabajo Social como determinantes fundamentales de su formación básica para comprender críticamente la realidad? Y no solo esto, si la historia es simple y llanamente lo que fue ¿por qué existen concepciones y nociones distintas de ella? Baste como ejemplo, las divergencias fundamentales de la historia desde la razón positiva, la razón sospecha y la razón revolucionaria en Durkheim, Weber y Marx respectivamente, que dicho sea de paso son referencias básicas en nuestra formación de pregrado. O acaso, y hablando específicamente de nuestra profesión ¿será lo mismo leer la justificación histórica del Trabajo Social que realizó Ezequiel Jorge H. Torres a la propuesta por José Paulo Netto?¹

Si bien, estos interrogantes no son para nada novedosos es importante replantear el papel fundamental que en la actualidad juegan tanto la historia como los formantes ideológicos/discursivos que de ella se desprenden en la formación básica del Trabajo Social, ya que dicho elementos construyen, determinan y atraviesan los componentes (concepciones, imaginarios y representaciones) asumidos en la formación profesional a partir del lenguaje teórico “propio” producido, asumido y propagado en Trabajo Social, es decir, están en la base de nuestro perfil e identidad para el ejercicio profesional. Por lo tanto, la pequeña reflexión que aquí presentamos trata de llamar la atención acerca

1 Cfr. *Historia del Trabajo Social* de Jorge. H. Torres (1987), ed. Humanitas, 294 pp. *Capitalismo monopolista y Servicio Social* de José Paulo Netto (2002), ed. Cortez, 171 pp.

de las consecuencias que para nuestra formación profesional trae consigo enseñar la historia del Trabajo Social en México desde una perspectiva unívoca –pensada desde el planteamiento de la profesora en comento– caracterizada por una visión endogenista (el desarrollo histórico del Trabajo Social es explicado en sí mismo y para sí mismo como evolución de las protoformas de ayuda) que es nutrida significativamente por la noción de historia como ciencia en contraposición a la noción de historia como realidad. Para lo cual, vamos a analizar, desde estas consideraciones, el ensayo *Apuntes Sobre la Génesis del Trabajo Social Mexicano* (2005) de la profesora Aída Valero Chávez, partiendo de la idea de que dicho ensayo, desprovisto de una lectura crítico/ontológica que complementa su gran aporte historiográfico, reproduce en nuestros discursos académicos y profesionales una ideología nacionalista dimanada y controlada desde el Estado a partir del hecho histórico significativo y crucial de la Revolución Mexicana, perdiendo cualquier posibilidad de asumir contextualmente los fundamentos del movimiento de la realidad que posibilitaron, en términos históricos, el surgimiento del Trabajo Social como profesión.

2. LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LA ENSEÑANZA ENDÓGENA. LA NOCIÓN DE HISTORIA COMO CIENCIA

En las líneas que siguen haremos notar las distinciones fundamentales que animan hoy día la enseñanza de la historia del Trabajo Social en México, partiendo del ya afamado texto de Carlos Montaña (2000) acerca de la génesis de nuestra profesión que, desde nuestra perspectiva, tiene como sustrato teórico las nociones referenciales de la historia como ciencia y como realidad. Así mismo, ponemos a consideración del lector las repercusiones profesionales (teóricas, ideológicas, discursivas e identitarias) que trae consigo la enseñanza de la aparición histórica del Trabajo Social en un posicionamiento endógeno/científico en enfrentamiento al cariz crítico/ontológico.

Para Carlos Montaña (2000: 7-42) la explicación del surgimiento histórico del Trabajo Social en los centros de enseñanza en Hispanoamérica se ha construido sobre el enfrentamiento e interpelación de dos tesis alternativas y mutuamente excluyentes que si bien, se edificaron en espacios, tiempos y por autores distantes entre sí, prevalecen (en la actualidad) como opciones concretas de transmitir los antecedentes de la disciplina en textos, discursos, clases, seminarios y conferencias. En su estudio demuestra que la primera tesis se construyó desde una perspectiva endogenista que explica los antecedentes del Trabajo Social en las expresiones distintivas de la asistencia social y en las objetivaciones de la caridad y la filantropía. De esta forma, el origen de la profesión debe encontrarse en la evolución y profesionalización de las llamadas protoformas de ayuda como sus elementos constitutivos.

En consonancia con dicho planteamiento vemos como *Apuntes Sobre la Génesis del Trabajo Social Mexicano* trata, a través de un excelente revisionismo histórico, de res-

ponder a la interrogante de cómo se organizó la asistencia social en el México posrevolucionario en miras de encontrar el surgimiento profesional del Trabajo Social, sin negar la justificación de la perspectiva endogenista a la que hicimos referencia:

Así encontramos que, en el México colonial y posteriormente en la época de Independencia, el papel de los grupos religiosos mediante la caridad, o el de ilustres humanistas mediante la filantropía, hasta el de instituciones emanadas del Estado durante la Reforma, dejaron una importante huella en la historia de la asistencia y la beneficencia, lo que sin duda constituye un hito en la propia historia del Trabajo Social mexicano (*ibíd.*; 11).

A partir de dichas consideraciones, la autora del mencionado ensayo establece las premisas institucionales que a partir de la Revolución Mexicana dieron pauta al surgimiento de la disciplina encuadrando la historia de la profesión en México de acuerdo a la visión reconceptuada (a manera de ejemplo, baste mencionar el análisis de la trayectoria histórica del Trabajo Social propuesto por Boris Alexis Lima), que identifica la sucesión evolutiva en etapas o fases históricas que le dieron legitimidad al Trabajo Social pasando del esquema benéfico/asistencial al paramédico/parajurídico, y del aséptico/tecnocrático al concientizador/revolucionario.

Con ello, encontramos en el texto de Valero una suerte de visión particularista o focalista, propias de la caracterización endógena siguiendo a Montañó, al asociar la profesionalización de la filantropía a individuos singulares que con la venia ya sea de la Iglesia o del Estado tecnifican o metodologizan las “formas de ayuda”, pasando en 1920 por los inspectores de la lotería nacional a los directores de los primeros centros de higiene infantil (1922) véase el caso del doctor Isidro Espinoza Reyes, hasta las iniciativas de la Secretaría de Educación Pública a través de su oficial mayor Roberto Medellín por establecer misiones culturales en 1923 y así sucesivamente².

De tal manera, que, a partir de la visión histórica expresada en el artículo que venimos rastreando pareciera que los antecedentes del Trabajo Social se sitúan en una dimensión ajena a los antecedentes de la historia de la sociedad, ya que no se toma en cuenta como determinantes fundamentales de su propia aparición los actores colectivos que determinan la realidad como son los movimientos sociales, las luchas, las clases, el Estado, etc. Con lo cual, “los estudios sobre la trayectoria histórica del Servicio Social impiden el desarrollo de la identidad profesional y de la conciencia social de los agentes profesionales” (Martinelli, 1997: 7-8).

A tenor de lo dicho, descubrimos cómo el ensayo de Valero Chávez ejemplifica de manera extraordinaria la línea de enseñanza de la historia de nuestra profesión en

2 Vid. Aída Valero Chávez *op. cit.* pp 12-17.

un sentido meramente historiográfico donde, en la crónica de hechos y sucesos, se pierde la procesualidad histórica (por ejemplo los determinantes del contexto político, económico y social que alimentan la trayectoria del Trabajo Social) lo que se ha denominado como *naturalización de los hechos o fenómenos que no perciben la existencia de actores colectivos* (Montaño *ibid*; 17). En suma, lo que prevalece es una noción de historia buscada, pensada y expresada como *ciencia* en la cual, se capta la descripción ordenada de los acontecimientos a partir del método historiográfico para integrar una *visión retrospectiva de los hechos y su estudio crítico* (aunque, vale mencionar que no en un sentido contextualista, o desde la línea marxista de la totalidad concreta, sino en el sentido de la lógica formal expresada por la filosofía analítica), *indagando su sucesión cronológica, buscando su interpretación, su explicación y su sentido* (Fraile 1997: 76)³.

Así, la indagación histórica de nuestra autora queda expresada en fechas, nombres, figuras presidenciales, organizaciones e instituciones (cfr. pp. 13-18) que, como fruto de la Revolución Mexicana, fueron los principales protagonistas del Trabajo Social en México.

3. LA FORMACIÓN IDEOLÓGICO/DISCURSIVA DEL TRABAJO SOCIAL POSREVOLUCIONARIO. FORTALECIMIENTO DE LA CULTURA (OFICIAL) POLÍTICA Y ECONÓMICA EN MÉXICO

Ahora bien, el itinerario de sentido histórico trazado por Valero se sostiene sobre una plataforma ideológico/discursiva que posiciona la revolución como *el fenómeno histórico que consiste en el hecho de que el pueblo asuma activamente la empresa de realizar una nueva concepción de la vida en sociedad, transformando las instituciones públicas y el régimen de producción* con lo que las instituciones estatales para abordar la problemática social deben *corregir o prevenir, por su base, la situación que obliga a los débiles económicos a consumir y producir escasamente, para... robustecer con ello la economía nacional, a fin de que la Revolución Mexicana tenga bases más amplias* (*ibid*; 18).

En efecto, es importante resaltar que cuando nosotros hacemos referencia al análisis del discurso se trata de exponer el juego de poder social instalado en el propio lenguaje; o que cuando se dice del poder ideológico no se atiende solo al significado, sino a la utilidad de dominación en ese significado. En *Apuntes sobre la génesis...* prevalece, aunque sea de forma inconsciente e involuntaria, el discurso político que pone al Estado como garan-

3 El lector interesado en el tema puede consultar el excelente estudio introductorio a las nociones de filosofía y de historia en Fraile, Guillermo. *Historia de la Filosofía. Grecia y Roma.*, vol. I; 1997, ed. BAC, pp. 1-82.

te de la seguridad social en México, pero ello más que ser (o haber sido ya que es un texto de historia) una realidad concreta, tiene que ver directamente con la legitimación de una clase dominante. Al respecto, Eagleton expone en su importante libro sobre el concepto de ideología (2005: 24), las estrategias que supone la ideologización de un discurso. El teórico inglés señala que un discurso representa un proyecto de legitimación:

1. Cuando el poder dominante promociona creencias y valores afines a él.
2. Cuando naturaliza y universaliza tales creencias para hacerlas evidentes e inevitables.
3. Cuando denigran ideas que pueden desafiarlos.
4. Cuando excluyen formas contrarias de pensamiento.
5. Cuando oscurecen la realidad social de modo conveniente a sí misma.

Ahora bien, la ideología debe de reunir algunos aspectos para que se consolide en el interior de un colectivo (como el caso del Trabajo Social), entre los cuales nuestro autor resalta: *a) que debe proporcionar soluciones a problemas y motivaciones sólidas para una acción efectiva; b) se parte de un discurso verdadero y legítimo para relacionar la actuación de un agente social o de una idea como si fuera consecuencia lógica; c) debe construirse dentro de un lenguaje familiarizado; y d) debe proponer afirmaciones verdaderas, pero que son falsas en un sentido más profundo y fundamental (ibid; 36).*

De esta forma, que un discurso puede considerarse con un valor ideológico cuando: a) sea verdadero en su significado externo pero falso en su significado interno; b) cuando en conjunto sus ideas encierren una verdad necesaria y se instalen como creencias comúnmente aceptadas; y c) cuando se expresen en enunciados verdaderos en lo que afirman pero falsos en lo que excluyen (*ibid*; 37-38).

Ahora bien, la ideología no solo se agota como instrumento para consolidar un poder hegemónico. Es por ello que cuando nosotros en este trabajo hacemos referencia al término ideología tratamos de captar cuál es la significación que el lenguaje otorga a la realidad a manera de conceptos. La ideología nos permite materializar el lenguaje por medio de formas lingüísticas, y de ahí que esta sea un fenómeno semiótico que permite interpretar el sentido de las palabras respecto de su valor ideológico.

El descubrir que la ideología opera de una forma determinada en Trabajo Social nos plantea la dificultad de examinar sus obras desde un estatuto que nos permita analizar la relación que hay entre la realidad histórico/social y sus textos. Como respuesta a dicho planteamiento, existe teoría (sobre todo la de orientación estructuralista) que establece el vínculo que existe entre las creaciones textuales y las estructuras significativas del contexto que le corresponden⁴.

4 Es importante advertir que en este artículo es imposible desarrollar, con la amplitud y profundidad que merece, el tema del esquematismo ideológico/discursivo que, a nuestro juicio, ha sido la base del esque-

Así pues, la Revolución Mexicana –que, como ya hicimos notar, es el punto de partida para afianzar la asistencia como precedente del surgimiento del Trabajo Social en México desde la óptica de Valero Chávez– también ha funcionado, de forma paralela, para cimentar la historia política de México, como ya lo ha apuntado Macario Schettino (2007: 241-406), al señalar que dicho hecho histórico posibilitó un régimen sustentado fundamentalmente en tres características principales: el presidencialismo, el partido corporativo y la ideología del nacionalismo revolucionario. Dicha tríada ha tenido como fondo común el tema de la Revolución, que más que un hecho histórico, se ha logrado instalar en el imaginario colectivo del país como una construcción cultural que establece una idea de nación para legitimar y hacer funcionales las políticas del Estado.

Dicho régimen, continúa Schettino, no solo ha ponderado un sistema sino que ha añadido tintes específicos que fortalecen la cultura política y económica de la sociedad, delimitando sus esferas de acción. Este Nacionalismo Revolucionario opera desde un código semiótico a través de conceptos, creencias y prejuicios; aunque no se agota en estas significaciones sino que también es de hecho una estructura política que actualiza la intervención colonial disimulada por un nuevo corporativismo. De esta forma, las aspiraciones económicas y sociales del país se establecen y se resuelven directa o indirectamente a través del régimen, ya que “el régimen revolucionario refuerza una cultura de subordinación política, patrimonialista y clientelar, que es, sin duda, un lastre muy pesado para el siglo XXI” (*ibid.*, 15).

Un aspecto importante que considerar en el análisis de Schettino es cuando apunta este que el éxito de la construcción ideológica del Estado mexicano se debe en gran parte al establecimiento de un discurso “revolucionario”, que tiene como clave el enaltecimiento de la figura del pobre aunque, en realidad, este solo sea admirado panfletariamente. Lo cierto es que la estructura corporativa ha permitido que el poder se concentre en la investidura presidencial, convirtiendo al sujeto gobernante en una especie de “caudillo paternalista”, que hace a los gobernados dependientes del Estado. Dicho régimen ha logrado pervivir gracias a su carácter emblemático que, como construcción cultural, ha sostenido los principales elementos distintivos –anquilosados– de la sociedad premoderna mexicana.

Por tanto, se pone de manifiesto que tanto el presidencialismo como el corporativismo han logrado mantenerse gracias a la ideología del nacionalismo revolucionario inserto en la conciencia colectiva del mexicano, que permite, mediante la asimilación de formaciones discursivas, legitimarse en el poder. Dicha ideología ha logrado consolidar en la sociedad ciertos patrones de conducta que la definen y caracterizan, creando un sentido histórico

matismo metodológico del cual hablan Lima y Rodríguez para Trabajo Social, dicha exposición es parte de un trabajo de investigación titulado *El rigor conceptual en la producción bibliográfica del Trabajo Social en México* de Ricardo Yáñez.

de identidad nacional. Este nacionalismo se fundamenta en una construcción cultural plagada de contradicciones, mitos y errores, que hace posible entender el proceso a través del cual una ideología, incoherente e irracional, se propaga y trasciende. Es decir, el nacionalismo revolucionario es una invención mítica, según afirma Schettino, pues se trata desde luego de una formación discursiva de carácter ideológico, que tiene sus orígenes en la institucionalización de las aspiraciones sociales de la Revolución Mexicana.

Con lo cual, la burguesía nacional instaurada en el siglo XX y afianzada en el poder desde 1938 a través del cardenismo, se vio obligada a enfrentar la situación de lucha de intereses entre la clase hegemónica y la trabajadora. Para lo cual recurrió a la formación de una ideología que exaltara el sentimiento de libertad y mexicanidad, que como puntos esenciales, pusieron en el centro del debate de la vida nacional el problema de la identidad, y como dice Cros (1986: 249-270) inauguraron para el discurso filosófico, artístico, literario y social el tema ontológico del ser mexicano.

Sobre esta base, la clase política consolidó una estrategia ideológica donde el objetivo principal era crear un lazo impecable entre los intereses individuales de los ciudadanos y el nuevo proyecto de nación. De esta manera, se tendió a resaltar, como verdaderamente mexicanas, solo aquellas aspiraciones y motivaciones particulares que contribuyeran a mantener una comunidad heredada de los ideales revolucionarios, lo que hizo de estos el origen y fundamento del nacionalismo mexicano.

Así, entonces, como señala Cros, la integración nacional se transforma desde este momento en la búsqueda de una plenitud ontológica, favorecida por el establecimiento de una ideología dominante, que se perpetúa actualizándose constantemente en el tiempo, hasta consolidarse como un pensamiento que recupera, para su propio beneficio, conceptos y posiciones paradójicas. Un ejemplo de lo dicho es cuando se ha hecho creer que los objetivos y aspiraciones de la clase obrera van en la misma dirección que los intereses de la burguesía. Pero en realidad cuando esta se ha instalado en el poder, lo único que ha intentado es incrementar en el imaginario colectivo popular la idea de una comunidad nacional, ya que los sindicatos de campesinos y obreros de alguna manera han ido asumiendo como aspiraciones propias la manera burguesa de ver la vida, lo que ha llevado a que ambos se dirijan a construir, por lo menos en la apariencia, una sociedad sin clases.

Al desaparecer la lucha entre el Estado y la clase obrera, la ideología en el poder ha dado lugar a un enfrentamiento distinto, que tiene como base la batalla contra la dominación cultural proveniente principalmente de Estados Unidos. Vemos así cómo el Estado transfiere a otro espacio de acción las consecuencias de una sociedad desigual e injusta, para proyectarlas en el marco de la defensa de una integridad nacional específica y autónoma, negando así la posibilidad de hacer tangible el conflicto de intereses entre burgueses y trabajadores, y de ahí que pueda hablarse de una construcción ideológica *sui generis*, que podemos llamar “nacionalismo burgués revolucionario”.

Con lo tratado hasta aquí podemos concluir que: al transmitir la historia del Trabajo Social en consonancia con la postura endogenista que, como ya expusimos anteriormente, se nutre de la noción de historia como ciencia, no solo se difumina en la rigurosidad historiográfica el análisis del contexto socio/histórico que anima la realidad de nuestra disciplina, sino que reproduce (aún de forma inconsciente) y, en casos concretos y específicos, una formación discursiva -como la del nacionalismo burgués revolucionario- que de forma contradictoria niega por completo, aunque en la apariencia lo declare, el horizonte de emancipación humana al cual tiende nuestro *ethos* profesional asumido mayoritariamente por el colectivo que afirma su dimensión teleológica como una manera de “construir una sociedad más equitativa” que “luche por instaurar la justicia social”.

4. LA PERSPECTIVA HISTÓRICO/CRÍTICA DEL TRABAJO SOCIAL. LA NOCIÓN DE HISTORIA COMO REALIDAD

Ahora bien, de manera alternativa al panorama endogenista que hemos mencionado Montaña identifica una segunda tesis, construida posteriormente a la reconceptualización (década de los ochenta) y por autores brasileños o vinculados intelectualmente a dicha región geográfica, acerca de la génesis histórica del Trabajo Social, la cual llamo histórico/crítica que entienden su surgimiento del Trabajo Social como profesión *en el marco del sistema capitalista, instrumentado para ampliar el papel político de intervenir en las contradicciones que crea la relación capital/trabajo, y con funciones correspondientes a la legitimación del orden social establecido en la División Social del Trabajo* (Vega Guzmán 2000: X) con lo cual, como profesión es un *instrumento político de la clase hegemónica, cuya acción es necesaria para viabilizar el requerido dominio político/económico, mediante la intervención directa en las contradicciones del sistema capitalista a través de las políticas sociales (ibidem)*.

Esta caracterización histórica para nuestra profesión nos pone frente a la noción de historia como *realidad* que enfatiza la percepción de los acontecimientos pretéritos como el conjunto de acciones humanas realizadas sucesivamente en el tiempo, y de sus resultados relacionados entre sí (Cfr. Fraile *op.cit*). Aquí, el punto de aproximación al hecho histórico es ontológico (en la postura fundamental del ser en Lukács)⁵ analizando sus *condiciones esenciales* de posibilidad para constituirse.

Así pues, la historicidad del Trabajo Social (en cuanto a su aparición como profesión) está consolidada sobre los sucesos dialógicos posibilitados por los actores colectivos que determinaron el transcurso del siglo XX a saber: las argucias de la burguesía para

5 Vid. “Las bases ontológicas de la actividad humana” (2003: 129-152).

transformar el estado donde, por ejemplo, se establecen las políticas sociales como instrumento de control y manutención del sistema, el papel de los movimientos y la lucha de clases en cuanto a exigencias de demandas y reivindicaciones, los desarrollos políticos, económicos, sociales y culturales promovidos por la estructura capitalista, entre muchos otros.

De acuerdo con este planteamiento podemos afirmar, en polémica con el artículo de Valero Chávez, que para entender el surgimiento del Trabajo Social en México no basta investigar las consecuencias institucionales que trajo consigo la Revolución Mexicana, antes, al contrario, debemos examinar de forma crítica como incorpora nuestro país el desarrollo del sistema capitalista en su fase monopólica o imperialista (posrevolución 1930/1970) para promover un estado benefactor –aunque, como bien se sabe, jamás se consolidó– que administre las respuestas a los problemas de salud, vivienda, inmigración y marginación social, para lo cual incorpora en su división socio/técnica del trabajo una profesión como mecanismo instrumental que opere las estrategias que respondieran a tales situaciones.

En conclusión, la perspectiva histórico/crítica nos regala bases teóricas para analizar la enseñanza tradicional de la historia del Trabajo Social en nuestro país (de ahí su vigencia y riqueza contemporánea) con lo que, podemos desvelar, por ejemplo, como el ensayo *Apuntes sobre la génesis...* está desprovisto de la rigurosidad (cabe mencionar, de nueva cuenta, que no estamos haciendo referencia a su valor historiográfico) analítica que nos permita ver *objetivamente*, es decir, como constructo pensado no como elaboración discursiva la relación sustantiva que existe entre un periodo histórico, la fase de desarrollo del capital, el tipo de estado que se produce en dicha relación, la cuestión social de la época, las demandas sociales y los núcleos temáticos que expresan la *realidad* como determinantes, incluso esenciales, del surgimiento, desarrollo, legitimación y reproducción de nuestra profesión.

Por poner un ejemplo, el ensayo en cuestión, no nos permite entender la objetividad de los intereses de clase inscritos en esas determinantes donde la historia nos descubra cómo se construyen y se manifiestan (en cuanto a sus propias mediaciones e intereses) las formas de conciencia, organización y lucha de clases que nos permita inferir, entre otros muchos aspectos, que la realización de los intereses fundamentales de la clase trabajadora exigen la constitución de una sociedad emancipada (sin explotación) es decir, una sociedad postcapitalista, proceso que presupone un momento de constitución de derechos sociales, económicos, políticos y civiles que ya Marx había caracterizado como la emancipación política en primer lugar y, en segundo, como emancipación humana.

5. CONCLUSIONES

Finalmente, cuando la historia del Trabajo Social es asumida en el plano endógeno reproduce la lógica hegemónica del positivismo y sus vertientes en dos polos: naturaliza los hechos (la sociedad evoluciona en un proceso de autocorrección innato) pero, en gran medida, propaga un esquematismo ideológico a través de formaciones discursivas que niegan la emancipación humana producto del “esquematismo metodológico”, el cual reproduce fases y procedimientos metodológicos que por su naturaleza no permiten construir conceptualizaciones abstractas de los datos empíricos, ya que no existe la posibilidad de darles sentido de unidad, de lógica y de interpretación dentro de un sistema teórico consistente. En adición a dicha postura la reflexión que aquí presentamos quiere asociar, como posibilidad demostrable⁶, que la fuente que ha consolidado dicho esquematismo metodológico es un esquematismo de orden ideológico/discursivo, que le sirve de base al primero para afianzarse y prolongarse en el tiempo, vertido en los textos formativos de la profesión como un sistema modelizante secundario (Cros, 1986).

En efecto, la asimilación del positivismo en Trabajo Social ha creado la falsa ilusión del despojo de esquemas referenciales del investigador para acercarse al objeto de estudio asignando a los sentidos la capacidad de explicar neutralmente la realidad, al respecto Emilio Durkheim propone que lo que importa conocer no es la manera cómo cualquier pensador se representa individualmente, sino la concepción (obtenida a través del conocimiento sensible) que de ella se ha formado el grupo: esta concepción es la única socialmente eficaz. Es necesario, por tanto, buscar algunos signos exteriores que la hagan sensible (2001: 22-23), negando de esta manera los procesos históricos de construcción de pensamiento (de cualquier individuo que quiera investigar) que determinan la cosmovisión con la cual se acerca este al fenómeno o a la problemática. Lo cierto es, que nada de neutral tienen las concepciones tesis que reproducimos en Trabajo Social ciertamente ellas responden a interrogantes de un contexto histórico/social determinado, pero pasando por el cernedor teórico, ideológico, político, discursivo y cultural de los autores que las han producido.

Con esta pequeña provocación del análisis del posicionamiento histórico/discursivo de la profesión pretendemos reforzar el trato formal con que se ha asumido la teoría en Trabajo Social que reproduce:

“Los fundamentos y la crítica de los modos de pensar la profesión históricamente incorporados, imbricados en la herencia intelectual y cultural del pensamiento social en la modernidad, especialmente en su vertiente conservadora y positivista” (Lamamoto, 2000: 95).

⁶ Vid. “Formas sémicas y sustancias de significados en Trabajo Social” en Yáñez, Ricardo, Actas para la divulgación académica. Círculo de estudio del curso *Epistemología de Trabajo Social*.

Minimizando los contenidos explicativos de los enfoques teóricos a pautas mecánicas de acción fortalecidas y robustecidas por conceptos, tesis, ideas y discursos que justifican ideológicamente la pertinencia histórica de nuestra profesión. Así, se vuelve suficiente en la enseñanza universitaria contener al menos ciertos aspectos “representativos” (frases, lemas, consignas) de las diferentes escuelas del pensamiento económico, político y social que adornan y en un nivel superfluo parecen dar sentido al ejercicio profesional.

Así, pues, queremos enfatizar el carácter neurálgico que para nuestra profesión ocupa la enseñanza de la historia y su derivación discursiva como bien lo ha señalado Karsz (2007: 181) *no como decorado, sino como materia misma de la intervención social... encarnada en el espesor único de coyunturas siempre singulares.*

A la par, creemos importante problematizar acerca de la enseñanza de la historia del Trabajo Social, ya que (como intentamos exponer) esta nos vincula a los referentes clásicos de teoría económica, política y social que son fuentes necesarias para aprehender la realidad a las cuales van dirigidas las acciones de la profesión sea ella asumida y tratada como situación problema, cuestión social, política social, empoderamiento de la ciudadanía o la consecución de mínimos sociales.

En consonancia con dicho planteamiento, pensamos que la representación individual (del Trabajo Social) que cada profesionalista realiza en su ejercicio, ya sea este institucional, comunitario, terapéutico u otro, tiene sus raíces en el imaginario que absorbe en su formación universitaria de pregrado donde, las más de la veces, no se transmite la experiencia formativa de ser trabajador o trabajadora social en la exigencia de la unidad de sentido que reclama la “intervención” para objetivarse, cómo es posible que una profesora de nuestra carrera les reclame a sus estudiantes una lectura crítica de la realidad cuando la enseñanza que ella misma transmite tiene su base en el conservadurismo recalcitrante (que naturaliza los hechos históricos creando un proceso de des/conciencia y des/formación) legitimando con ello una pedagogía que no tiene la posibilidad de desvelar esencialmente la aparición, construcción y desarrollo de su objeto particular de análisis.

En definitiva, proponemos abogar por una enseñanza de la historia que nos ponga en disposición de asumir la complejidad del Trabajo Social en la cual se inscriben contradicciones, impases, mediaciones y conflictos que pueden y, más aún, deben ser desembrollados.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Cros, E. (1986). *Literatura, ideología y sociedad* (versión española de Soledad García Mouton). Madrid: Gredos.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico* (trad. Antonio Ferrer) (6.ª ed.). Madrid: Akal.
- Eagleton, T. (2005). *Ideología. Una introducción* (trad. Jorge Vigil rubio). Barcelona: Paidós.
- Fraille, G. (1997). *Historia de la Filosofía. Grecia y Roma*. Vol. I, 7.ª ed. Madrid: ed. BAC.
- Lamamoto, M. (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. En E. Borgianni y C. Montaña (Orgs.), *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate* [trad. Carlos Montaña], (pp. 93-104). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Antologías]. Brasil: Cortez Editora.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica*. [Trad. Irene Agoff y Saún Karsz]. Barcelona: Gedisa.
- Lima, L., y Rodríguez, R. (2000). Desmitificación del metodologismo y práctica científica. En E. Borgianni y C. Montaña (Orgs.), *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate* [trad. Carlos Montano], (pp. 35-50). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Antologías]. Brasil: Cortez Editora.
- Lukács, G. (2003). Las bases ontológicas de la actividad humana. En E. Borgianni, C. Montaña y Y. Guerra (Orgs.), *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, [trad. Carlos Nelson Coutinho y Carlos Montaña], (pp. 129-152). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Antologías]. Brasil: Cortez Editora.
- Marx, K. (1985). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (trad. José Arico y Jorge Tula). 19.ª ed. México: Ediciones de pasado y presente.
- Marx, K. *El capital*. Prólogo al libro primero (trad. Pedro Scaron), 21.ª ed. México: Siglo XXI.
- Martinelli, M. L. (1992). *Servicio Social: identidad y alienación*. (1.ª Ed.). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social]. Brasil: Cortez Editora.
- Montaña, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. (2.ª ed.). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Ensayos]. Brasil: Cortez Editora.
- Netto, J.P. (2002). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. (2.ª Ed.). Brasil: Cortez Editorial.
- Schettino, M. (2007). *Cien años de confusión. México en el siglo XX*. (1.ª Ed.). México: Taurus.
- Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Valero Chávez, A. (2005). Apuntes sobre la génesis del Trabajo Social mexicano. En M. Sánchez Rosado (Coord.). *Manual de Trabajo Social*. (1.ª Ed.), (pp. 11-36). [ENTS. UNAM. Serie Metodología y Práctica del Trabajo Social]. México: Plaza y Valdés Editores.

- Vega Guzmán, M. C. Prólogo a Montañó, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. (2.^a ed.), (pp. 9-11). [Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Serie Ensayos]. Brasil: Cortez Editora.
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica* (trad. José Luis Etcheverry). (7.^a Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.